

HISTORIAS DE ABUELAS

CLOTILDE NOELDA BERNARDINO DE TROTTA NO LLEGÓ A CONOCER A SU NIETA MILAGROS

El 28 de febrero de 1977, fueron secuestrados su hija María Teresa, embarazada de seis meses y medio, y su yerno, Roberto Castelli. Verónica, la hija mayor de la pareja, se crió con sus abuelos y durante su adolescencia se sumó a la búsqueda de su hermana menor, Milagros, quien pudo conocer su verdadero origen en 2008.



Foto: Archivo APM

Por Luciana Guglielmo

Esta historia es un ejemplo de perseverancia. Si se tiene la certeza de estar haciendo lo correcto y la paciencia necesaria para sortear las piedras que se presentan en el camino, si no se pierde de vista la meta, el fruto de tanto esfuerzo, tarde o temprano, se cosecha.

La Abuela Clotilde Noelda Bernardino de Trotta falleció en 1998 y no llegó a conocer a su nieta desaparecida. Pero sí pudo saber que la búsqueda que emprendió luego de la desaparición de su hija embarazada y su yerno, en 1977, no fue en soledad: contó con el apoyo de sus afectos cercanos y con la gran familia de Abuelas, que la acompañó. Todos juntos hicieron posible que Milagros finalmente recuperara su identidad.

La vida familiar

La Abuela Clotilde se casó y formó una hermosa familia. De ese amor nació Teresa y, ocho años más tarde, Mercedes. Tenían un hogar humilde, sencillo, pero donde el amor y la solidaridad siempre fueron pilares.

La relación entre las hermanas era excelente, ambas eran muy compinches, sa-

Teresa fue llevada al sector de Epidemiología del Hospital Militar de Campo de Mayo, donde dio a luz a su segunda hija, Milagros

La Abuela Clotilde, con dos de sus nietas.

lían a bailar y al cine. Nunca se separaban y hasta se vestían de un modo muy parecido. Clotilde era sastre, entonces se encargaba de coserles unos hermosos modelitos que ellas lucían muy orgullosas.

El hogar de los Trotta siempre fue de puertas abiertas. La casa era chica, pero el corazón inmenso ya que si algún conocido necesitaba un lugar provisorio donde quedarse, podía estar allí sin problema.

Teresa era una chica muy bondadosa, optimista, sensible, trabajadora y, por sobre todas las cosas, buena compañera. Con los compromisos que asumía, tanto laborales como en su militancia, era muy seria y responsable.

Estudiaba para convertirse en asistente social. Durante la adolescencia comenzó su militancia y conoció a Roberto. Ella era profesora de catequesis; él, seminarista. Se enamoraron profundamente y él abandonó todo por amor. Ambos compartieron el sueño de un país mejor, más justo, y la lucha por esos ideales se transformó en el sentido de sus vidas. Estuvieron poco tiempo de novios y luego se casaron. En 1974, nació su primera hija, Verónica.

El secuestro

Teresa y Roberto militaban en la Columna Oeste de la organización Montoneros. La dictadura del terror y el miedo se había instalado hacía ya casi un año.

Tristemente, la pareja corrió la misma suerte que muchos de sus compañeros de militancia. Ambos fueron secuestrados el 28 de febrero de 1977, él en Merlo y ella, se presume, cerca de San Antonio de

Padua. Para ese entonces estaba embarazada de seis meses y medio.

Fueron vistos por sobrevivientes en el Centro Clandestino de Detención Sheraton y en El Vesubio. Según los testimonios obtenidos, Teresa fue llevada al sector de Epidemiología del Hospital Militar de Cam-

RECORDATORIO

FALLECIÓ CATITA, UNA COMPAÑERA DE LUCHA

Catalina Jaureguiberry participó en los orígenes de la filial platense de Abuelas de Plaza de Mayo. Su hija Mirta Manchiola fue desaparecida con un embarazo de más de seis meses.

Respetada y querida por todos, Catalina Aída –“Catita”, como le decían–, falleció a los 92 años en La Plata. Nacida el 30 de abril de 1920, la menor de doce herma-

po de Mayo, donde dio a luz a su segunda hija, Milagros. Desde ese momento se perdió el rastro de la niña. Clotilde, junto a sus familiares y las Abuelas, llevaron a cabo una intensa búsqueda.

El esperado encuentro

Desde 1983, Abuelas de Plaza de Mayo y las familias Castelli y Trotta tenían presentada la denuncia ante la justicia por la desaparición del/la hijo/a de Teresa y Roberto. Además, Verónica se sumó a la agrupación H.I.J.O.S. y, junto a otros compañeros, fundó la Comisión Hermanos del organismo desde donde se realiza la búsqueda de sus hermanos desaparecidos por el terrorismo de Estado.

Verónica supo que su hermana había sido entregada a través del Movimiento Familiar Cristiano, que durante la última dictadura daba niños en adopción sin investigar el paradero de sus familias

Después de muchos años de lucha, en el año 2008, Verónica supo que su hermana había sido entregada a través del Movimiento Familiar Cristiano que durante la última dictadura daba niños en adopción sin investigar el paradero de sus familias. De este modo, recién luego de 25 años de lucha, los familiares dieron con Milagros y la joven pudo conocer su verdadero origen: el Banco Nacional de Datos Genéticos (BNDG) confirmó que Milagros es la hija menor de Roberto y Teresa.

La joven pudo reencontrarse con su familia, pudo conocer a su hermana, a su tía Mercedes y a sus primos. De a poco va reconstruyendo la historia familiar y a través de sus parientes puede conocer a Clotilde, aquella tenaz mujer que comenzó con su búsqueda.

nos, se crió en General Pirán, partido de Mar Chiquita.

Se casó con Cadorna Manchiola, herero y destacado futbolista de la zona, con quien tuvo cuatro hijos: Beatriz, Jorge, Marta y Mirta. A mediados de los 60 se mudaron a La Plata, la ciudad donde sobrevendría la tragedia.

El 5 de noviembre de 1976, su hija Mirta, estudiante avanzada de Derecho y militante de la Juventud Universitaria Peronista, fue secuestrada por un grupo de tareas de la dictadura cuando caminaba hacia la parada del colectivo. Tenía 22 años.

Catita se entrevistó con policías de la comisaría 5ta, militares y políticos, y mientras fue conociendo a otras madres y abuelas que atravesaban el mismo dolor. Y así, en compañía de su hija Marta, se sumó a las Abuelas de Plaza de Mayo.

Sus restos fueron cremados y esparcidos en el mausoleo Memoria, Verdad y Justicia, destinado a las víctimas del terrorismo de Estado y a las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo en el cementerio municipal de La Plata.